

Querido Decano, queridos compañeros, amigos:

*Saludo y gracias al Presentador*

*Lo primero, agradecer a mi buen amigo, e ilustre colega de la excelente cosecha del 75, Juan Escribano, su más que generosa presentación. Lo más importante de tener un amigo como Juan es, por supuesto, precisamente eso: poder contar siempre con su amistad, pero en este caso, tiene como se dice en términos militares, algunos “efectos colaterales”, en este caso positivos: se sabe mi vida muy bien y esto os favorece a todos porque os evita que yo tenga que aburríos con ese rollo y, bueno para mí, me dedica elogios exagerados y ni que decir que inmerecidos pero que no por eso le agradezco menos. Muchas gracias Juan.*

¡Qué os voy a decir! Recibir esta distinción de mi Colegio es una enorme alegría. Siento muchísimo respeto y cariño por esta profesión de Ingeniero de Caminos y que el Colegio en Andalucía, donde ya llevo muy cerca de la mitad de mi vida, me designe como “ingeniero del año” es un poco como eso de “ser profeta en tu tierra” y eso es un honor muy grande, fruto sin duda, de la generosidad de los compañeros que, con la Junta Rectora a la cabeza y nuestro Decano al frente lo habéis hecho posible. Muchísimas gracias Abraham y a todos los compañeros y amigos. Y mi enhorabuena a los galardonados por sus 25 o 50 años de profesión; sois, sin ninguna duda, un ejemplo a seguir.

En este momento no puedo olvidarme de todos los que hicieron posible estar hoy aquí. Empezando por mi familia, hoy con mi mujer al timón que tuvo el valor de estrenarse, por así decir, en el oficio aguantando como novio a un opositor como yo, en pleno ejercicio de tal cargo y que le hacía propuestas tan románticas y divertidas como contar pacientemente las palabras de los temas que iba preparando para que tuvieran la longitud adecuada al tiempo de los ejercicios. Por supuesto, todos los compañeros de estos años 42 años de trabajo: de todos los sitios y puestos de trabajo: jefes, colaboradores,... todos; de todos aprendí y aprendo algo todo los días. Un abrazo especial, por supuesto a los amigos que forman el actual equipo de la “Confe”. Y un recuerdo a los primeros maestros del oficio: en la carrera y en el ejercicio profesional, incluidos, y palabra que sin ningún rencor, los profesores de Fundamentos

aunque reconozco humildemente que, pese a aprobar ¡al fin! la asignatura, nunca comprendí sus enseñanzas de las que solo recuerdo (los menos jóvenes lo comprendéis sin duda) aquello de los tensores que decía: “los tensores son entes que pululan en un espacio ene-dimensional ...” ¡confieso que ahí dejé de escuchar!

Eran otros tiempos, desde luego. Y también para nuestra querida profesión. Recuerdo, cuando era chico, la conversación que todos habremos vivido con nuestra familia, amigos de los padres, etc. en la surgían las clásicas preguntas de ¿qué querrás ser de mayor? ¿qué vas a estudiar? Ni que decir tiene que mi respuesta casi siempre se resumía en un “no lo sé” y venían los consejos: que si médico es muy bonito, que si economía y entras en Hacienda como tu padre, etc. Al final, cuando la conversación se agotaba la remataba mi padre diciendo solemnemente: “y si no, que se haga Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos” – yo ni me lo plantaba por cierto- y lo decía con el título completo y con aquélla especie de respeto especial que, por entonces, inspiraba el prestigio y la dificultad de aquélla carrera.

Digo aquélla porque “hacer Caminos” era sinónimo de adquirir buena posición social, magnífico sueldo, etc. Hoy no es así cuando no supone, encima, tener que buscarse la vida por ahí fuera como una colegiada apellidada Ramón como yo, a quien me une una especial relación.

También se suponía que el ingeniero de caminos tenía tan magnífica preparación que servía para todo; oí contar a D. José María Aguirre Gonzalo, fundador de AGROMAN y Presidente muchos años del BANESTO que, a principios de siglo, con motivo de una gran huelga en la Compañía Telefónica hubo que sustituir de prisa y corriendo a las operadoras de las centralitas y para tal cometido se recurrió a los alumnos de los últimos cursos de nuestra carrera, prueba inequívoca, razonaba D José M<sup>a</sup>, de la preparación amplísima, versatilidad, etc. de los Ingenieros de Caminos. También esto ha sufrido una transformación tremenda y parece que se valoran otras cosas. Recuerdo la presentación de cierto alto cargo del mundo del agua, de quien se dijo públicamente que era una persona muy adecuada para llevar la gestión del agua por ser nacida en una determinada ciudad andaluza. Me alegra pensar que a los nacidos en Burgos también se nos considera más o menos adecuados. Y que los seres

vivos tengan altísimo porcentaje de agua en su formación debe ser habilitante, también al parecer, para dirigir la explotación de una presa. Afortunadamente en nuestra Confederación no pasa y, mientras el equipo actual continúe, os prometo, en nombre de todos los que lo formamos que no va a pasar.

El caso es que todo aquello del prestigio, sueldo, preparación amplia y demás... ha ido decayendo a no poca velocidad, por las causas que sean y, evidentemente no es momento ni lugar de analizarlas ahora. Tampoco es momento de ponernos demasiado serios y, mucho menos, tristes.

Tenemos una profesión maravillosa, capaz de darnos –a mí me las ha dado desde luego- oportunidad de conocer experiencias humanas y gentes estupendas, de relacionarnos de cerca con la realidad de la sociedad que nos rodea y vivir sus cambios intensamente, de trabajar en proyectos y en obras básicas para nuestra vida y nuestra cultura.

Yo quiero aprovechar esta oportunidad para pedir que no nos olvidemos de ese papel que nos corresponde. Tenemos en nuestras manos la gestión, en todos los órdenes, de la infraestructura de nuestra España: las comunicaciones y los medios de transporte, las grandes estructuras, el urbanismo o buena parte de él, la energía, el agua (no, no se me iba a olvidar) y no diré como José M<sup>a</sup> Aguirre que sirvamos para todo pero no es menos cierto que tenemos muchos compañeros que triunfan en otras actividades menos relacionados con la ingeniería.

Os pido a todos ánimo y empeño para mejorar el reconocimiento de nuestra ingeniería, para mantener el prestigio internacional que aún mantiene en muchos campos y para no perder, de ninguna manera, el buen hacer profesional y el espíritu de apoyo y cooperación entre nosotros del que siempre hemos hecho gala. Y para ello, en primer lugar la participación y colaboración con nuestro Colegio como mejor vehículo para lograrlo. Aunque se empeñe en distinguirse en demasía como hoy, a quien no lo merece tanto.

Como estamos en tiempo de buenos deseos y propósitos os invito a que nos unamos a los que acabo de expresar.

De nuevo muchísimas gracias a todos. Entre mi nombramiento en la Confederación y ahora este premio colegial, como bien decía mi mujer el otro día, me habéis dado un año mágico-

Feliz Navidad y Año Nuevo y un fortísimo abrazo a todos.